

EL SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO
Y EL SEÑOR OBISPO DE OSMÁ.

En la semana anterior ha escrito la mano de la revolución dos de las más notables páginas que se registrarán en los anales de la España con honra, comenzados en Cádiz en Setiembre de 1868. Son estas páginas los debates sobre el procesamiento del señor cardenal arzobispo de Santiago y la conducción a Madrid del señor obispo de Osmá.

¡Qué satisfacción debe estar la revolución con estos triunfos! ¡Qué gozo debe experimentar al hacer ver al público que para ella no hay nada inviolable, y que lo mismo sabe traer a la barra a un príncipe de la Iglesia, que llevar a un prelado como criminal, acompañado de la guardia civil.

A decir verdad, nosotros no estaríamos menos satisfechos de estas hazañas de la revolución, si solo consultáramos nuestras aspiraciones y nuestros intereses políticos. ¿Cómo no habíamos de estarlo, si vemos que por este camino la revolución marcha a pasos agigantados a sepultarse en el abismo! Pero antes que todo somos católicos, y en medio de este suicidio de nuestros adversarios, que nos deja ver horizontes más serenos, nos aflige y contrasta el doloroso espectáculo que se da al país al atropellar de este modo a las altas dignidades de la Iglesia.

¡Cuánto han variado los tiempos desde 1868 a hoy! Hasta esa época un cardenal, en su calidad de príncipe de la Iglesia, y como tal investido de una jerarquía que lo acercaba a la majestad real, era objeto de los más altos respetos, respetos de que empezaba a privarse el monarca mismo, abrazándolo en señal de la fraternidad que con él lo unía. Hoy los cardenales son procesados—apenas nos atrevemos a decirlo—por faltar al respeto al señor Ruiz Zorrilla.

Hasta la revolución de Setiembre, el prelado español era la más alta expresión de la autoridad, por unir a su elevada jerarquía su carácter sagrado. Rendíanle el homenaje de su consideración aun los funcionarios de más categoría; y cuando visitaba su diócesis, lo hacía entre las aclamaciones del pueblo y las ovaciones de la multitud. Hoy es reducido a prisión y conducido a Madrid por la fuerza encargada de custodiar a los criminales.

Estos son los caracteres que distinguen a aquella época denominada de intolerancia y de tiranía, de esta que se llama de tolerancia y de libertad. Esta es la diferencia entre el gobierno de los moderados y el gobierno de los revolucionarios.

Como nuestros lectores habrán leído los debates insertos en los últimos números de nuestro diario sobre la autorización para procesar al señor cardenal arzobispo de Santiago, no necesitamos entrar en el examen de un asunto que tan oportunamente se ha dilucidado, y en que tan oportunas consideraciones han expuesto los Sres. Cisneros y Alvarez Bugallal, tratando la cuestión bajo sus diferentes aspectos. Este asunto, por otra parte, está ya fallado en el tribunal de las conciencias rectas e ilustradas y de los espíritus imparciales y desapasionados, cualquiera que sea el voto de las Cortes y el fallo del Tribunal supremo, sobre los cuales estarán siempre la razón y la justicia con sus imprescriptibles fueros para censurarlos o aplaudirlos con su criterio inapelable.

En qué fundamentos apoya, en efecto, su acusación contra el cardenal esa revolución que necesita para sus desagradados liberales el procesamiento de un alto dignatario de la Iglesia? ¿Bajo qué concepto se intenta procesar al ilustre prelado?

Nuestros lectores lo han visto, y los dictámenes de la mayoría y de la minoría de la comisión les han dicho cuanto pudiéramos decir nosotros sobre este punto. Consignaremos tan solo una observación. ¿Es posible que quiera sostenerse formalmente la idea de la resistencia y de la desobediencia de un prelado a cumplir las órdenes del gobierno, cuando el gobierno, mezclándose en atribuciones espirituales, le mandó lo que no tenía atribuciones para mandarle? ¿Es posible que se considere criminal la defensa de los derechos y de la jurisdicción de la Iglesia, en la que el poder civil no está autorizado a intrusarse? ¿Es posible decir que desobedece y que resiste el que no tiene obligación de obedecer y tiene derecho perfecto para resistir?

Comprendemos muy bien que el enérgico y severo lenguaje del señor cardenal lastimase en lo vivo al Sr. Ruiz Zorrilla, que por virtud de un paso imprevisto se había puesto en el caso de recibir una amarga lección. Pero al llevar esta cuestión al terreno legal, y al hablar de desagravio, ¿cómo no se ha retrocedido ante gravísimas y respetables consideraciones que así lo exigen? ¿Cómo no se ha pensado en el deplorable efecto que hace esta acusación en el terreno práctico? Porque, en efecto, si al señor cardenal arzobispo de Santiago se le procesa por desagravio al señor Ruiz Zorrilla, ¿quién puede oír, ni por un momento, semejante acusación con alguna formalidad y con ánimo sereno? Y aun concediendo la superioridad más absoluta del gobierno en el orden social y civil, ¿tiene alguna en lo eclesiástico, para que en este concepto pueda considerarse al señor cardenal inferior al ex-ministro revolucionario por excelencia? Pues qué, ¿era acaso sumo pontífice el Sr. Ruiz Zorrilla?

Por otra parte, ¿qué contrastes tan violentos y qué contradicciones tan irritantes ofrece en sí misma la conducta del gobierno con sus adversarios o los que considera como tales! Sobre la minoría republicana pesó en el otoño último el gravísimo cargo de haber levantado en armas el país contra el gobierno, y de haber provocado una horrible lucha que fué dejando en pos de sí un rastro de sangre, y cuya pavorosa memoria no será fácil borrar en muchos años. ¡Cuántas lágrimas y cuánta sangre no produjo aquella intentona! Sin embargo, el gobierno ha derramado cuanta clemencia y generosidad le era posible sobre los

que así llenaron el país de luto y horrores. Ahora se trata de un prelado que sostiene su fuero, su derecho, la jurisdicción sagrada de la Iglesia, y ni basta tan poderosa consideración, ni el respeto debido a su altísimo carácter, ni el que merece el espíritu eminentemente católico del pueblo español para sacrificar un poco de lo que en aquella ocasión se sacrificó tan a manos llenas.

Y sin embargo, no podemos menos de repetir al concluir este artículo. Nada de esto nos causa extrañeza, tratándose de progresistas. Están por completo dentro de su carácter. Demasiado conocemos a lo que se reduce esa política. ¡Abajo el trono! ¡Abajo el Papa! ¡Abajo la Iglesia! ¡Abajo los obispos! ¡Guerra a los jesuitas! ¡Guerra a las religiones! Siempre las mismas locuras, interpoladas con los mismos vivas a la libertad, sin duda por escarnio, y amenizadas con el indispensable himno de Riego. Nos tienen los progresistas tan acostumbrados a verlos recorrer este círculo de grotescas excentricidades, que ya no nos causan el menor asombro, aunque nos causen siempre una indignación profunda.

Cuando los bárbaros del siglo IV cayeron sobre Roma, respetaron la autoridad del Papa, se civilizaron con el influjo del cristianismo, y se inspiraron para sus compilaciones legales en la misma legislación de los romanos, cuyo imperio venían a destruir, pagando así tributo a la sabiduría reconocida por los siglos. Los revolucionarios españoles del siglo XIX, no respetan al Papa, ni respetan al catolicismo, ni se inspiran en la sabiduría de nuestras leyes, a las cuales sustituyen los delirios demagógicos.

Segue comparaciones el curioso lector. Nosotros no queremos decir más.

LEY DE EMPLEADOS.

Hace muchos días que empezó en la Cámara Constituyente la discusión del proyecto de ley de empleados públicos, pero quedó interrumpida desde las primeras sesiones, unas veces con motivo de los presupuestos y otras para debatir asuntos, no diremos de mayor importancia ni más urgentes tampoco en lo general, pero sí más apremiosos, políticamente hablando, como son siempre para nuestros regeneradores, aquellos en que entra por todas las individualidades, los intereses de localidad o la pasión política.

Desde entonces permanece sobre el tapete el proyecto de ley de empleados, y cuando le vuelve a llegar el turno, continuará su perezosa discusión. Vamos, entre tanto, a emitir algunas breves indicaciones sobre tan importante asunto, por más que no nos lisonjemos de que lleguen ni a ser oídas siquiera de los representantes del país.

Pasa ya casi como axioma político, que la cuestión de empleados entraña uno de los más importantes y trascendentes problemas para todo gobierno, ya bajo el punto de vista político, ya bajo el aspecto económico, y con relación, sobre todo, a la moral y a la buena administración. Y a pesar de que la promulgación de una buena ley de empleados es hace muchos años en España el desideratum de los gobiernos, como una necesidad, imperiosamente reclamada por la opinión pública, nuestra franqueza y nuestra lealtad debe consignar aquí que, cuanto en una u otra forma se ha venido legislando hasta el día respecto de los empleados públicos, está muy distante de haber satisfecho por completo ni a la pública opinión ni a la particular de los mismos funcionarios.

Efectivamente, hacemos la justicia de creer que todos los gobiernos que se han venido sucediendo en España durante el período constitucional, han tenido el mejor deseo, el propósito decidido de atajar los abusos, de cerrar la puerta al favoritismo y de no perjudicar, antes bien proteger y estimular a los buenos empleados.

Se han atajado abusos por virtud de las leyes o reglamentos conocidos? Indudablemente se ha conseguido mucho en esta parte desde que se prescribió, con justicia y oportunidad, la necesidad de servir dos años los puestos públicos para el ascenso de los empleados y para la regulación de sus haberes pasivos.

Se ha protegido, como debía, a los buenos empleados? Desgraciadamente hemos visto que, si en muchas ocasiones se respetó el celo, la probidad y la inteligencia, en otras se ha prescindido completamente de tan preciosas cualidades, con tanta injusticia como perjuicio para la administración, y aun para la Hacienda pública, cuando se reemplazaba un empleado antiguo con otro que quizá empezaba la carrera.

Pues, ¿por qué, a pesar del buen deseo de las situaciones anteriores, no se ha conseguido aun dotar al país de una verdadera ley de empleados, tan justa y tan perfecta como la conveniencia pública y la moralidad administrativa vienen de consuno, há muchos años, reclamando?... La respuesta es muy sencilla: porque toda ley que no esté sólidamente establecida sobre la base de la justicia, de la rectitud y del más acendrado patriotismo; toda disposición general donde no entre por nada la pasión política, donde no se prescinda en absoluto de las personas y se atiende solo exclusivamente al bien común, lleva en sí misma el germen de su destrucción, y su vida es necesariamente tan efímera y tan fugaz como la de la situación que la dió el ser.

Así hemos visto suceder con tan fatal rapidez leyes o reglamentos orgánicos de empleados públicos, que contienen, a no dudarlo, excelentes reglas y prescripciones muy acertadas; pero como entre ellas ha habido siempre algunas, cuya ambigüedad o falta de precisión y claridad ha dado ocasión a interpretaciones acomodaticias, han venido desgraciadamente a ser una especie de comodín para quitar y poner empleados, en lugar de un escudo invulnerable contra el favoritismo y la empleomanía.

Se nos dirá tal vez que la obra de los hombres no puede ser punca tan acabada y perfecta que no se resienta de la flaqueza humana: que tratándose de una ley de empleados, no puede tampoco cerrarse herméticamente las puertas de la administración pública al verdadero mérito y al talento. Convenido; no hay gobierno perfecto, ni

debe tampoco ninguno, en beneficio mismo de la buena administración, privarse de ciertos hombres de relevantes cualidades; pero para esto puede y debe contar con aquellos puestos reservados a la libre elección, y más especialmente los que se consideren puramente políticos, en cuya apreciación debiera ser siempre sumamente parco el gobierno.

Las bases generales de la ley que ha presentado el gobierno a las Constituyentes, tal vez serían buenas y aceptables si el estado del país fuera normal y si tuvieran autoridad bastante para que sus leyes prevaleciera los que todo lo han destruido; pero quitar de un golpe todos los empleados públicos de España; poner todos los empleados de un partido y la mayor parte sin los más indispensables conocimientos; no respetar la inamovilidad del tribunal de cuentas, establecida por una ley especial con aplauso de todos los hombres de doctrina y de todos los hombres de gobierno; y después muy santa y sosegadamente venir a proponer una ley, no para la nación, no para la buena administración del Estado, sino en beneficio de un partido, y en beneficio de un partido que no ha respetado las leyes anteriores hechas en Cortes y que se ha apoderado del poder violentamente y por la fuerza; eso nos parece inocente de todo punto y gana de perder el tiempo; porque esa ley, por buena que fuera, no la habían de observar los mismos que la hacen; y porque si hubiese aquí un cambio de cierta importancia deberían ser separados, por interés nacional, tantos hombres malos como están en puestos que no merecen, procurando atenderse en lo posible a los reglamentos antiguos.

¿Quién ha de respetar la magistratura hecha por el Sr. Ruiz Zorrilla, cuando él ha arrastrado por el lodo el honor de la toga española?

Nosotros deseamos mejor suerte a los empleados en lo futuro; deseamos una buena ley sobre este particular; pero ante todo, es necesario que con arreglo a los expedientes de servicios y de capacidad, ocupen los puestos públicos las personas que lo merecen, no las personas a quienes solo la pasión política y el interés del momento ha podido hacer que se encuentren al frente de la administración pública de España.

Se nos dirige el siguiente remitido, que insertamos con mucho gusto.

El Memorial y revisión del arma de caballería se ocupa en uno de sus últimos números de la facilidad con que se conceden empleos fuera de escala, demostrando al mismo tiempo los graves perjuicios que se originan a los que fían todo su porvenir a la antigüedad.

Federico el Grande nunca prescindía de esta en las promociones, con tal que el más antiguo fuese capaz de llenar las funciones de su nuevo empleo; y bien conocido es su axioma de «un ejército donde reina el favoritismo, no es ejército».

El sistema de exclusivismo y favor que domina en el ramo militar, causa en la generalidad la más penosa impresión, pues más que a los merecimientos verdaderos, se atiende a las oficinas recomendaciones, y mil y mil ejemplos nos servirían de autoridad, si no desahogásemos por nuestro sincero interés en bien del ejército, evitar personalidades y también huir de alusiones marcadas, omitiendo para ello usar nombres propios.

Es altamente censurable la conducta que observamos en el reemplazo de las vacantes que ocurren, y que frecuentemente se adjudican a los últimos individuos de las clases. Desde el pronunciamiento acá, han ascendido en infantería, sobre 110 tenientes coroneles de los más modernos, a coroneles, y de las clases de comandantes, capitanes y subalternos, han ascendido a los empleos superiores en número infinitamente mayor, anteponiéndose y postergando, como es consiguiente, a los más antiguos, sin que tampoco deje de ser muy crecido el número de los que estaban retirados o con licencia absoluta, a quienes se les ha concedido vuelta al servicio, con uno ó dos empleos más de los que tenían cuando se separaron de la carrera.

A pesar del considerable número de bajas que ha habido en el año anterior en el arma de infantería, se nota en el escalafón últimamente publicado, que solo han ascendido dos capitanes a comandantes, uno de estos a teniente coronel y ninguno de esta última clase a coronel, siendo así, que la tercera parte de las bajas definitivas, han debido darse al ascenso con arreglo a lo prevenido en los reales decretos de 30 de Junio y 31 de Agosto de 1866 y orden del señor ministro de la Guerra D. Juan Prim de 18 de Noviembre de 1868, siempre que los agraciados sean los más antiguos en sus clases y cuenten dos años de efectividad.

Se observa también en el expresado escalafón de este año, que los más antiguos de las clases de capitanes y jefes, casi en su mayoría se encuentran de reemplazo, siendo así, que todos ellos tienen recomendables antecedentes, como lo justifican, que están en posesión de la cruz de San Hermenegildo unos, y otros de la placa, y una gran parte han hecho la guerra dinástica y la de África, habiendo servido constantemente con honor, lealtad y decisión. Y no solo sufren los perjuicios que son consiguientes a esta triste situación, sino que no se les da los empleos que por reglamento legítimamente les corresponde, matando de este modo su porvenir, con lo que, no solo se perjudica a los interesados, sino al mismo servicio, pues se priva a éste de las clases veteranas, dando además lugar a censuras justificadas, con lo que se rebaja la disciplina y se falta terminantemente a lo prevenido en el art. 1.º, título 17, tratado 2.º de las ordenanzas, sin que haya medio de corregir esta falta. Piénsenlo bien los que se hallan hoy en posesión de los primeros cargos de la milicia, y tengan entendido que la consecuencia inmediata, precisa, de tan absurdo sistema, será la ruina del ejército, con la desaparición de la disciplina y de todo espíritu militar; los abusos introducidos recientemente, con mal consejo, tienden a desmoralizar el ejército, a desalentar a todos los militares, y el alejamiento de las filas de hombres beneméritos y el desprecio de todas las disposiciones y reglas determinadas en la legislación militar, han debido conmovér hondamente las bases de la constitución del ejército, y terminarán por destruirlo completamente.

El Sr. Echeagaray ha hecho cuanto ha podido para aliviar la suerte de los pobres maestros: para que no se resientan del hambre, les ha dado una robusta Constitución.

cándalos que llevamos presenciados hasta la fecha.

Es triste, tristísimo, como el expresado escalafón de infantería lo revela, que no hayan logrado ascender los tenientes coroneles que cuentan 21 años de antigüedad, comandantes y capitanes con 20 años, tenientes con 17, y más de 9 los alféreces, y que se vean al mismo tiempo jefes que llevan en total 10 años de servicio, a los que no se les reconocen título ni merecimiento extraordinario. ¿Cree el gobierno que tantos y tan distinguidos oficiales verán con resignación tamaño abuso? Para estos, pues, pedimos justicia, más todavía, reparación de los agravios inferidos, pues a ellos les dá cumplido derecho el honor y la inteligencia con que han desempeñado los destinos que han servido.

Del *Diario de la Habana* copiamos un párrafo de la comunicación dirigida por el comandante general de dicha isla, que con el más espontáneo y generoso desprendimiento habían ofrecido construir por su cuenta una cañonera en reemplazo de la que se había perdido en unos arrecifes de aquellas costas.

Hé aquí dicho párrafo:

«Honor a los buenos hijos de España! No habian transcurrido aún 24 horas desde que llegó a mi noticia la total pérdida del cañonero *Rápido*, que un distinguido oficial mandaba, y por una serie de desgracias, no raras en la azarosa vida del mar, habia embarcado en los arrecifes de los Colorados, sin que todo el esfuerzo de su acreditada inteligencia bastara a evitarlo, cuando se han acercado a mí dos distinguidos patriotas, dignos hijos de la noble España, los Sres. D. Pedro Sotolongo y D. Ramón Herrera, a participarme que ya estaban puestos los picadores en el astillero de Saná para recibir la quilla de un nuevo vaso que reemplazase el que se ha perdido, y solo esperaban las facilidades de los planos para empezar la construcción que a su costa y la de otros buenos españoles, en el corto plazo de cuarenta días, se ha de llevar a cabo.

Rasgos de patriotismo como el que precede, no hay frases bastantes para enaltecerlos; no hay palabras que signifiquen suficientemente todos los sentimientos de admiración y entusiasmo que hacen brotar del corazón».

También nosotros enviamos nuestra más sincera felicitación a aquellos leales y generosos patriotas, que demuestran de manera tan noble como desprendida el interés que les inspira la honra y la integridad de la nación.

Comprendemos perfectamente que móviles tan levantados exciten espontáneamente el entusiasmo público de nuestros hermanos de Ultramar. En cambio, aquí la revolución no tiene medio de excitarlo de ningún modo, por la sencilla razón de no responder a ninguna necesidad legítimamente sentida, ni poderse inspirar en nada grande, en nada bueno, en nada útil, demostrando con la misera existencia en que se arrastra el vacío que la rodea y lo justificado que está el desprecio en que caído, aun a los ojos de muchos de sus primeros y más enérgicos defensores.

Tomamos de *El Imparcial* los siguientes importantes párrafos:

«Muchas correspondencias recibimos de los maestros de primera enseñanza establecidos en las diferentes provincias de España. Todas ellas forman un cúmulo de lamentos, que es preciso no tener corazón para leerlos sin condolerse de la situación lamentable de esta respetable clase; pero la que ayer llegó a nuestras manos, procedente de Baza, ha cubierto de pena nuestra alma.

Prescindiendo de las mensualidades que a dichos maestros se adeudan, y que es la causa verdadera de su triste situación, sobre la cual no podemos prescindir de rogar al señor ministro de Fomento que tienda una compasiva mirada, referiremos el caso que a continuación van a leer nuestros lectores, tal cual nos lo comunican de la citada población:

«En el pueblo de Darro, dice la carta, ha muerto el maestro careciendo de los más elementales recursos de la ciencia médica, y en una palabra, careciendo de todo, a pesar de haberle tres meses de su dotación. Cuando murió dicho maestro, su desgraciada esposa recurrió al alcalde para que a cuenta de sus sueldos devengados, le facilitara siquiera doscientos reales para pagar el funeral y enterramiento, y aquel alcalde, en tan solemnes momentos, tuvo la crueldad de negárselos.

«Si son los maestros de la capital, según tengo entendido, se han visto obligados a pedir al gobierno les permita cerrar sus respectivas escuelas hasta que les paguen».

«¿Qué necesidad tenemos de comentar estos hechos? Es cierto que los maestros están muy mal y a la cuarta pregunta desde el día de la revolución, y eso que en alguna provincia dió la junta soberana cuatro y cinco pagas de una vez en Octubre de 1868 con el dinero que habían dejado los moderados, y que pertenecía al Estado y no a los pueblos: es igualmente cierto que si desde la revolución hasta lo presente han estado mal, en lo sucesivo estarán peor, mientras dure la revolución: pero todo se puede arreglar muy fácilmente: que se apremie el gobierno a enviar a esos famélicos maestros un ejemplar de la Constitución de 1869; que la enseñen a los niños, especialmente el título primero, y no tendrán por qué ni de qué formular queja alguna ni acordarse de sus pagas para nada.

El Sr. Echeagaray ha hecho cuanto ha podido para aliviar la suerte de los pobres maestros: para que no se resientan del hambre, les ha dado una robusta Constitución.

Como muestra de la cordialidad que reina entre los varios elementos que componen la ex-mayoría de la Cámara, trasladamos a continuación el siguiente párrafo de una carta de Madrid que publica *El Alto Aragón*:

«Verificábase ayer la votación para procesar al cardenal arzobispo de Santiago, y como sucede en tales casos, salían los diputados en seguida que votaban a comentar el suceso en el salón de conferencias. Formóse bien pronto aquí un pequeño círculo de constituyentes, entre los cuales estaban el señor ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Posada Herrera. «El proceso del arzobispo de Santiago, dijo con su acostumbrada ironía este último, no significa otra cosa, sino que el gobierno es chico, pues si fuera grande y tuviera autoridad, despreciaría esos ataques o censuras que tanto le afectan y le irritan.» «El ataque, como se ve, era rudo con sus ribetes de grosero; y revelaba bien a las claras el espíritu que ha inspirado en esta cuestión la parte más considerada de la unión liberal. No se turbó, ni calló por esto

el Sr. Montero Ríos. «Los gobiernos débiles y chicos, dijo, no son los que procesan a los prelados que faltan a las leyes, sino aquellos que, atropellándolo todo, se enroldan contra la prensa, y contra un pobre oscuro periodista, porque los había combatido o insultado. Esto sí que era gobierno pusilánime y chico.»

No pasa día sin que los periódicos progresistas, demócratas y unionistas, no vengan aturdiendo a los carlistas y republicanos, al considerar la liga de sa, sino que inspira lástima al ver cuán olvidados andan nuestros colegas.

En efecto, sin contar la reciente y monstruosa alianza de aquellas tres fracciones, poco há tan demócratas se unieron el año 48 con Cabrera; y esto lo califica con razón *El País* en su núm. 25, de absurdo monstruoso, y que no cree ni en el absolutismo de unos, ni en la democracia de los otros, sino en la degradación de ambos.

Estamos conformes con *El País* en esta parte; pero si los degradados no deben estar con ningún gobierno, ya puede el actual ir echando de su lado a algunos que, blasonando de progresistas, no solo se unieron con Cabrera en aquella época, sino que siendo jefes superiores, tomaron de aquel y de Orense que juntos formaban una especie de poder ejecutivo el despacho de brigadier; que el ser patriota, no quita el derecho a la honrosa ambición de que habla la ordenanza militar, y a Dios rogando y con el mazo dando.

Con que ya vé *El País* que si causa degradación la consabida alianza, esa degradación ya es vieja entre ciertas gentes, muy liberales por supuestos, y que hoy están al lado de la inefable situación actual.

Aquí vendría de molde aquella frase tan conocida: «Ah libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

El Diario de Barcelona publica anteaer una interesante carta de su corresponsal de Madrid fecha 27 de Febrero, de la que tomamos el párrafo siguiente:

«Las disensiones entre progresistas y demócratas toman cuerpo, habiéndose llegado hasta el extremo de que los primeros por el autorizado órgano de los señores Roig y Vicens (D. Vicente, Montero Telling y Ballesteros (D. Mariano), se hayan acercado al Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla para expresarle las quejas que tienen de los segundos; pero de la conferencia celebrada se vino a sacar en conocimiento que es imprudente hoy por hoy hacer estallar estas discordias, siendo lo mejor dejar al tiempo y a los sucesos que marquen la hora y ofrezcan la ocasión de hacer lo más conveniente.

De manera que esta nueva evolución en el partido progresista se a plaza por ahora; pero que no se piensa renunciar a ella lo prueba la actitud semi-hostil en que se ha colocado el Sr. Sagasta respecto a los cambios, las reservas que sobre este punto guarda el general Prim, los relámpagos mal comprimidos de ira que han encendido el rostro del Sr. Ruiz Zorrilla, sobre todo cuando se ha informado de la proyectada combinación de gobernadores, y por último, la línea de conducta que de poco tiempo a esta parte se ha trazado el periódico *La Tercera*, que tiene especial cuidado de distinguirse de sus colegas en radicalismo, *El Universal*, *El Imparcial* y *El Puente de Alcolea*».

Creemos exactas las apreciaciones del corresponsal del *Diario de Barcelona*, a las que añadimos nosotros que el aplazamiento de la solución propuesta por los progresistas no puede dilatarse mucho, si se tienen en cuenta las aspiraciones de algunos, las impaciencias de muchos y las quejas de todos los individuos de esta fracción de la mayoría de la Cámara.

Las *Novedades* augura todos los males imaginables para la revolución en la falta de cohesión de los elementos revolucionarios y en el aplazamiento de la constitución definitiva del país, y ruega por lo mismo al gobierno y a las Cortes que se unan y pongan remedio a aquellos males.

No somos nosotros, sino un periódico ministerial, quien se expresa en la forma que dejamos expuesta.

Ayer se decía que había crisis ministerial parcial.

Asegurábase que, a consecuencia de la combinación o arreglo, o como quiera llamarse, de gobernadores, se había suscitado una grave contienda entre los Sres. Rivero y Sagasta; contienda cuyo probable resultado sería la salida de uno u otro ministro con sus respectivos subsecretarios. La opinión más recibida era la de que el venido sería el Sr. Rivero, atendida la intimidad que existe entre el Sr. Sagasta y el general Prim; y que no es muy del agrado de este la altanería del Sr. Rivero y sus autocráticas exigencias.

Esto se decía; pero creemos que todo se arreglará o habrá arreglado a la hora presente. El caso no es para que riñan los amigos: porque sean gobernadores estos o aquellos progresistas, unionistas o cimbrios, no ha de turbarse la paz y armonía en las altas regiones, ni causar un disgusto al señor conde de Reus, precisamente cuando acaba de regresar de su partida de caza, con certada para distraerle de otros disgustos y graves pensamientos. Además, que haciendo hoy muchos gobernadores de golpe, y deshaciéndolos después suavemente y uno a uno, se podría salir fácilmente del paso.

A nosotros nos tiene sin cuidado una crisis más o menos: en este particular, cada paso es un gasepo, y cada día un peligro: hace muchos meses que no pasa una semana sin que haya crisis; la mayor parte se han compuesto por la mediación del señor presidente del Consejo; otras con la salida de uno ó dos ministros, y todo queda como si nada hubiera sucedido. Ahora acontecerá lo mismo: habrán reñido los dos ministros, se habrán arreglado, pagarán esos enfados y esas paces algaradas desventuradas que hayan recibido ya cenagos de enhorabuena, y todo quedará concluido.

Estas riñas y camorras de la familia nos deben importar muy poco: lo que nos importa es la gran crisis, y esa es de suponer que no tardará en venir.

En *La Correspondencia* de anoche leemos lo siguiente:

«Ayer fué recibido en audiencia por Pío IX el ex-príncipe de Asturias; quien entregó a Su Santidad una suma de consideración que le llevaba de regalo.»

A tiro de ballesta se comprende la intención que ha guiado a *La Correspondencia* al escribir el

suelto que dejamos copiado. Como rectificación, solo diremos que nuestras noticias no concuerdan con las del periódico montpensierista.

Según anuncia *La Correspondencia*, el Sr. De Blas, subsecretario de Estado, ha regresado á Madrid de su viaje á Segovia, en donde aquel señor se presenta candidato para las próximas elecciones. No es este el primer viaje que hace á su circunscripción el candidato-empleado en visperas de unas elecciones. Antes de ahora visitó también su distrito otro subsecretario, que, como el señor De Blas, también disponía de credenciales.

Las siguientes apreciaciones pertenecen á *La Discusión*:

«Cuando todo parece estar en calma, la unión liberal se agita y no da punto de reposo en la obra de sacar triunfantes sus reaccionarios principios. La debilidad de los radicales aumenta las esperanzas de los unionistas, que entreven un porvenir abundante de destinos, fruta colmada para esas gentes, y lleno de venganzas y de persecuciones, en que los radicales han de ver renovados los tiempos de la dominación borbónica. La unión liberal ni olvida, ni perdona. Los incautos que, en épocas en que las aspiraciones unionistas debieron recibir el golpe de gracia, no tuvieron inconveniente en sostener una conciliación funesta, recibirán pronto el castigo de sus absurdas contemplaciones. La unión liberal no olvidará nunca que los radicales la obligaron á abandonar sus principios. Ese partido, que se pliega fielmente á las circunstancias, devora hoy en el silencio la ración de la impotencia; pero día vendrá en que, merced á la debilidad y á la falta de iniciativa de los progresistas, la unión liberal sea fuerte, y entonces esos hombres, que hoy se llaman sus aliados, comprenderán todos sus errores. Ellos han obligado á la unión liberal á aceptar libertades que odia, y la unión liberal, en desquite de sus humillaciones, los perseguirá de muerte. Entonces querrán apelar nuevamente al remedio extremo de las revoluciones, y el país no creará en sus palabras, ni hará su suerte á hombres que así han defraudado todas las esperanzas, y han consentido que la reacción triunfe y que la obra revolucionaria se malogre.

Aún sería tiempo de poner remedio á tantos males; pero ni por ahora se piensa en semejantes peligros. Los hombres que hoy están al frente del país, ponen todo su cuidado en conservar el poder, y no advierten que el camino que siguen conduce derechamente á su desprestigio y á su caída afrentosa.

Hay un gran fondo de verdad en cuanto dice *La Discusión*; sin embargo, el mal para los unionistas está en que no pueden, que á no ser así, tiempo hace que se habrían renovado las jornadas de 1856, y muy distinta sería hoy la situación. Por su parte, los progresistas no se atreven con los unionistas, y toda la política de unos y otros se reduce, y necesariamente ha de reducirse, á una tira y afloja incesante, hasta que unos y otros caigan de espaldas.

En cuanto á destinos, y al afán de los unionistas de apagarlos todos, bien sabe *La Discusión* que los progresistas no les tienen que echar nada en cara, y que la gran cuestión del día, ó sea la de los gobernadores, no es otra que la de tener más ó menos destinos disponibles. Como que no fue otra cosa la revolución de Setiembre.

Por lo que hace á nuevas revoluciones, *La Discusión* está en lo cierto: con la presente se puede despedir para largo tiempo; no es cosa de repetirlas cada diez años; se las ha conocido bien, y esto basta.

Dice *La Teoría*, refiriéndose á un periódico que no es el nuestro, que se ha afirmado inexactamente que el Sr. Moret ó sus patrocinadores, han hecho ofrecimientos en la provincia de Ciudad-Real de perdonar las contribuciones, si los electores votan al actual subsecretario de Gobernación.

Según nuestras noticias, parece que no es ese el ofrecimiento que se ha hecho, si no el de aplazar su cobro por un año.

Posible es que si el plazo es el indicado, no sea al Sr. Moret á quien deban los electores la próroga en el abono de sus contribuciones.

Un diario absolutista, tratando de la presentación del episcopado español al príncipe de Asturias, el día siguiente al de su llegada á Roma, dice que no hay en ello nada de extraño, pues sería un homenaje de consideración y de atención á la que fué reina de hecho de esta nación católica.

Desde el principio de la revolución estamos viendo á los diarios absolutistas, calificar de reina de hecho á la que fué y no ha dejado de ser reina de España por el triple derecho de la legitimidad, del voto de las Cortes y del triunfo de las armas.

Es inútil, pues, discutir contra la razón y la historia; lo que es, no dejará de ser por más que declamen los partidarios de otra causa, ó no hay legitimidad, ó ha residido y residirá siempre en doña Isabel II.

nales pedidos por el gobierno con posterioridad á la presentación del presupuesto de 1869 á 1870, y cuyo por menor se acompaña.

REVISTA DE LA PRENSA.

De una carta inserta en las columnas de *La República ibérica*, que se dirige al general Prim, tomamos los siguientes párrafos:

«Rodeado de doctrinarios que concurrirán al movimiento de Setiembre, no por fí en la revolución sino por venganza, creyó V. E. necesario darles desde el primer momento una preda de seguridad, y así aquella carta que apenas poseído del poder escribió al *Gauleis*, solo sirvió para que el gobierno se dividiera y los revolucionarios en bandos. Y hecha esta división, V. E., que había sostenido desde el balcón del Principado que la tiranía se entronizó en España por haberse tenido miedo á la libertad, colocó al lado de los malos liberales, y oponiéndose á que en el gobierno provisional entraran los democráticos, y no existiendo luego que en el gobierno ejecutivo figuraran los republicanos, V. E. fué, por su temor ó falta de entereza, causa principalísima de que los elementos revolucionarios se desgrasasen, lo cual á su vez produjo aquella serie de faltas y de provocaciones que tuvieron en sangre las calles de Cádiz, Málaga y Jerez.

Desde entonces general, la situación fué de mal en peor. V. E., que no puede creer ni en la sinceridad revolucionaria, ni en el afecto personal de los que le persiguieron en 1866, los sacrificó todo, y olvidó al pueblo que tanto le aclamaba, por las sonrisas de los que no tendrían inconveniente en prescindir de V. E. si pudieran, como no le tuvieron en llamarle jefe de horridas salvajes y conspirador en connivencia con los partidarios de Alcalá.

Este amor al elemento conservador, personificado en los unionistas, fué bastante á que el pueblo comenzara á retirar á V. E. la confianza y el afecto que en V. E. depositó; sucediendo además, que rodeado de Figuerola, refractario á toda reforma radical; de Sagasta, amenaza constante por su idiosincrasia á la libertad del pueblo y á la dignidad personal de sus adversarios, y á más de la turba indolente de amigos que le cercan, que si sienten la libertad no la razonan, ni la entienden, ni la explican; todo es causal, aun cuando otra cosa le digan, de que V. E. está demostrando que no es hombre de Estado y que ha perdido el norte á que camina, sintiéndose solo con fuerza para manifestar paciencia digna de Job; que esta y aun más se necesita, para emplear meses y meses, en concertar voluntades y en arbitrar medios de que los unionistas no dejen de apoyar al gobierno.

Empleando en trabajo tan inútil como ingrato, V. E. es culpable de que la revolución se haya estancado; malgastándose así las fuerzas que se debieron emplear en salvarla, en buscar un rey imposible y en no llegar á ninguna reforma; que esto son y significan las complicaciones con los unionistas. De aquí, general, que V. E., monárquico sin monarca, democrático á las órdenes de la unión liberal, republicano para dentro de cuatro años, hombre de orden de la Tertulia progresista; está siendo, sin pretenderlo quizá, una esperanza para todas las soluciones y base principalísima de la actual lamentable confusión.

Y en tanto, la revolución desfallece, el entusiasmo se pierde y el vacío se hace alrededor de V. E. Las clases conservadoras siempre mirarán á V. E. con desvío; el pueblo comienza á olvidarle; el clero le odia y teme cada día más; y en cuanto al ejército, ¡ah general! no se haga V. E. ilusiones, el ejército no es de V. E.

Y no lo es, porque no hay en España ningún general que crea vale menos que el general Prim, y porque cuantos no son generales, están descontentos y no sin razón; pues V. E. ni tuvo alientos para reducir á la nada á sus desafectos, ni tacto para hacer permanente el aprecio de sus amigos.

Si V. E. repartió gracias á montones en el ejército, pero las repartió con tanta desigualdad que descontentó á todos; á los unos, porque como no las merecían ni las esperaban, no las estimaron; á los otros, porque vieron á quienes no valían tanto, más beneficiados; habiendo sucedido que algunos de los que más hicieron por la revolución y más peligros corrieron, no lograron tanto como muchos de los vendidos en Alcalá. Esto fué causa, y V. E. lo sabe muy bien, de disgustos y desavenencias tan graves, que muchos oficiales pudentos y de valer abandonaron la carrera.

Después de esto, V. E., menos equitativo que Narváez, impidió á los subalternos que no sean ricos el contraer matrimonio, cerrando así á muchos las puertas de la familia, manantial de gozos y placeres. Y el no consignarse en los presupuestos las pensiones de San Hermenegildo; el no satisfacer sus pagas con puntualidad á los retirados y viudas de militares; el negar al ejército los derechos civiles consignados en la Constitución, y hasta los últimos destierros acordados; todo ha contribuido á que la parte isabelina del ejército se exaspera, mientras que la parte liberal, resentida de no disfrutar los derechos del ciudadano, no ve en el movimiento revolucionario la salvación de la libertad á que rinde su albedrío.

El ejército, pues, obedece hoy á su jefe; pero ¡ay de la primera chispa que brote! ¡Qué incendio, total sea inminente, sin que basten á evitarle los veinte ó treinta generales y coroneles afectos personalmente á V. E., cuya mayoría no tiene sobre sus subordinados otra influencia, que la deleznable y pasajera de la ordenanza. Si otra cosa dicen á V. E., le engañan, maliciosos ó inocentemente.

Y como V. E. no quiere nada de esto ni para sí, ni para la patria, preciso es, general, que recapite un poco y que comprenda que está imperiosamente obligado á salir de esta situación. Insistir en ella es preparar una lamentable caída, y lo que es peor, sumir á la noble y generosa nación española, en un abismo de males y vergüenzas.

Leemos en *El Eco del Progreso*:

«La calma más completa reina por todas partes. Y sin embargo, á pesar de esta calma, se nota en todas las clases, en todos los círculos un disgusto general, como signo precursor de que las distancias se estrechan, y de que no están lejanos los días en que, los impacientes y frenéticos defensores de ideas y familias expulsadas de España se arrojan á la lucha.

No hay partido ni fracción que no trabaje silenciosamente por llegar á su inmediato triunfo, y aunque en aparente tranquilidad, no se afanan menos para alcanzar el logro de sus deseos.

Solo el gobierno es el único que se aduerne bajo las gratas satisfacciones que le proporciona el poder, y sin rumbo fijo deja á la nave del Estado bogar á capricho de los vientos y de las corrientes, y sin cuidarse de que pueda haber en medio del camino algún escollo que la haga zozobrar.

Es una situación verdaderamente anómala la que está atravesando España, y no hay una sola persona que pueda decir con certeza hacia dónde vamos, ni qué es lo que aquí va á acontecer.

Es un axioma de que las revoluciones caminan siempre á lo desconocido; pero si alguna vez puede decirse con exactitud, es en la que hoy se encuentra la de España.

El gobierno y la Asamblea sin resolver nada y marchando á la ventura; las fracciones cada una por su lado, y el país ansioso de tener por jefe del Estado á un español liberal, honrado y que le dé la tranquilidad y el orden que necesita.

¿Qué resultará al fin? Seguiremos así mucho tiempo.

po? Solo la Providencia es capaz de saber dónde vamos. ¡Ojala que pronto veamos alguna luz salvadora que nos alumbré en la senda oscura por donde caminamos!

Así hablan los periódicos de la situación, la cual se parece á esos moribundos que sin conocer su estado, ven sombras por todas partes que son quizá los espectros de su propia conciencia ó un resto del instinto de conservación.

¡Destichados revolucionarios!

Como prueba del rompimiento inminente entre citadinos y progresistas, tomamos de *La Independencia Española* las siguientes líneas:

«La ruptura de la conciliación, fuertemente amenazada en los últimos días, se aplazó para hacer lugar á descabellados proyectos. No sabemos cómo, no sabemos dónde se ha dejado escapar la idea de un rompimiento entre la fracción progresista y la democrática que constituyen el partido radical.»

Estas palabras de *El Cerlám* que tomamos al azar de su artículo de entrada, unido á las indicaciones que sobre el mismo particular hacia otro diario radical, prueban realmente la existencia de una fracción dentro del campo de los partidos liberales que aspira á gobernar exclusivamente.

Pero es condición que distingue á los hombres de fe la franqueza, y no acortamos á explicarnos por qué se envuelven en el misterio los que considerándose fuertes para levantar nueva bandera dentro de la situación, prefieren que anticipadamente y á favor de lo que llega á traspasar de sus propósitos, se les combata tan decididamente como han principiado á combatirlos los diarios que se encuentran identificados con la revolución y que aspiran á llevarla hasta su última consecuencia.

Tales pueden ser los proyectos de los disidentes á quienes se alude, que no consentían por su naturaleza ser conocidos antes de haber asegurado su éxito, lo cual implica un pensamiento dominante, contrario al espíritu público, y distinto del sentimiento general: en este caso nada pueden esperar los que así se desvían de la opinión, y sus trabajos solo pueden tener por resultado una complicación más á las muchas que ya existen.

Si por el contrario, domina en los planes que se fraguan un pensamiento elevado, si los que le han concebido creen que de su realización depende que la revolución se consolide por medio de soluciones adecuadas y que se constituya definitivamente el país; si aceptan por criterio los que lo han concebido el criterio de la revolución, y se consideran fuertes por sí para llevar á feliz término las cuestiones que han dividido á las distintas fracciones que juntas hicieron la revolución; si al frente de la nueva bandera se encuentran hombres reputados por sus antecedentes y sacrificios á la libertad, inútil es el misterio y perjudicial al éxito que se proponen: pudiendo asegurar desde luego que el desdichado vendrá á inutilizar sus esfuerzos.

Desearon, pues, el velo con que se encubren los que así obran no sea que sorprendidos en parte sus proyectos, pueda presentarseles bajo un punto de vista desfavorable, y atribuírseles intenciones condenadas por la más flexible moral política y por las nociones más triviales de decoro y propia dignidad.

Mérese ser conocido de nuestros lectores el siguiente artículo que sobre el descontento que reina en el ejército, publica *La Regeneración*:

«El malestar es general; el desorden y la anarquía lo invaden todo; natural es, pues, que el descontento reine en todas partes, y que al ver los males que ha desencadenado sobre España la gloriosa revolución destinada á regenerarla, no haya quien no la maldiga y quien no la desee pronto término.

Suponer que el ejército no ha de participar de estos mismos sentimientos, es cosa que solo puede ocurrírsele á periódicos progresistas, porque no hay nadie más que ellos que tengan valor bastante para sostener sin fundamento alguno lo contrario de la verdad.

En vano, sin embargo, se esfuerzan por demostrar estos días que el ejército está satisfecho de la revolución; en vano pretenden probar que no le invade el descontento, y que no se notan en él síntomas de la poca benevolencia con que miran la situación y los hombres que nos mandan; todos los esfuerzos de los periódicos progresistas son inútiles, porque para desvanecer sus dichos hay multitud de hechos, y sobre todo, razones poderosísimas y tan fuertes, que no es posible rebatirlas.

La revolución empezó halagando al ejército, y ha introducido en él un desorden y una anarquía mucho mayores que las que ha producido en otras clases. La revolución ha postergado á infinidad de jefes y oficiales beneméritos y honrados, ascendiendo escandalosamente á otros sin ningún motivo ni fundamento, ó cuando más por servicios insignificantes que se decían prestados á la libertad y que á veces solo se habían prestado á algunas personas. La revolución, al mismo tiempo que daba cuatro ó cinco empleos á algunos oficiales que ni por su edad ni por sus servicios debían hallarse á tal altura, vejaba á dignísimos y probos militares que en el cumplimiento de su deber se habían opuesto á ellos; y los desterraba ó les privaba de los puestos que desempeñaban.

La revolución llenaba por este medio las escalas de todos los cuerpos, impedía el ascenso natural de los oficiales, dejaba gran número de excedentes que pasaban á aumentar la numerosa clase de los de reemplazo, quitándoles de este modo las esperanzas de adelantos que por sus servicios pudieran conseguir, y no dejando á todos más medios de ascender que el halagar á los gobernantes ó el conspirar para derribarlos.

La situación en que la revolución ha colocado al ejército es difícilísima, y no podrá sostenerse mucho tiempo. Hay en el ejército dos divisiones profundas que se razan á unos oficiales de otros.

En un lado están los que prestaron servicios á la revolución cargados de cruces y grados, halagados y protegidos por los gobernantes y pensando en nuevas empresas, que fácilmente les proporcionen espléndidas recompensas y brillante carrera.

Al otro, en un grupo más numeroso, aparecen militares que muestran sus caras y cicatrices que galonean. En los rostros de algunos se pinta el hambre que sienten, como sus familias, á las que no pueden socorrer; en los de otros se ve la desesperación por la pérdida de todas sus ilusiones; los unos piden limosnas, los otros miran con rabia sus espadas, y amenazan á los que saltaron por cima de ellos y los detuvieron su carrera; todos se lamentan y se duelen de la triste condición á que se hallan reducidos, de la pérdida de sus intereses, de la muerte de su porvenir, de la paralización de su carrera, y todos piden al cielo venga pronto un diluvio que acabe con la actual situación, y que deshaga las nubes que ahora cubren el horizonte.

Este grupo, que constituye la mayoría, es vigilado como sospechoso, y de vez en cuando, surgen persecuciones que producen la separación de algunos y el destierro de otros individuos, que marchan á lejanos climas, para desvanecer los temores que causa la conciencia á los gobernantes. Este grupo además, sabe que mientras continúa la situación, nada bueno puede esperar, porque, sea lo que sea, y se sienten todos los males que afligen á la patria, ve empeorarse cada día nuestro estado; ve menguar nuestra importancia, decrecer nuestra Hacienda, arruinarse nuestra industria, perderse nuestras costumbres, conculcarse nuestras creencias, y destruirse nuestras más gloriosas tradiciones.

Las bases de tropa, no están tampoco contentas, porque el ejército español no es el ejército que se ve en la actualidad, sino el ejército que se ve en la omissa antigüedad, á

darias lugar á reposo, por fútiles sospechas se les hace ir de un punto á otro, bien para imponer respeto á los pueblos, bien para derramar su sangre contra sus hermanos en poco gloriosas luchas, bien para ejecutar los planes inicuos y los proyectos ambiciosos de los gobernantes.

En vano, pues, se esfuerzan algunos periódicos en hacer creer que el ejército está contento con la situación actual; en vano procuran presentar pruebas en su favor; sobre todas ellas está la proverbial hidalguía de nuestro ejército y sus nobles sentimientos, una y otros menoscabados y heridos por la revolución de Setiembre.

Nuestro ejército, fuera de algunos sargentos elevados á comandantes que forman el número de los favoritos, ni quiere ni puede querer situación tan desastrosa como la presente; nuestro ejército no puede querer á los que producen los males de la patria, y no puede quererlos por lo mismo que es noble, generoso y valiente, y que ama las glorias de España.

Recientes sucesos han venido á indicar el descontento del ejército; no pueden negarlo ya los hombres de la situación, pero seguro es que tampoco podrán remediarlo, porque para esto tendrían que cambiar de naturaleza.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos visto el prospecto, y explicación de una *bomba química* para extinguir incendios, inventada por don Aristides Martínez, cuyo descubrimiento ha merecido que los presidentes de las principales compañías de seguros de Nueva-York hayan firmado un acta, por la cual se comprometen á deducir un 20 por 100 de las primas á los que tengan en su casa una de dichas bombas. Este hecho, y los brillantes informes que de ellas han dado el gobierno superior político de la Habana, la comandancia y subinspección del real arsenal, las subinspecciones de ingenieros y artillería, y, finalmente, el batallón de bomberos de aquella capital, hacen su más completo elogio.

Recomendamos, pues, esta excelente bomba á todas las personas que tengan establecimientos ocasionados, por sus especiales circunstancias, á incendios.

Se ha dispuesto que si se cree necesario, entre en dicho en Río-Janeiro la fragata de guerra *Blanca*.

Del apostadero de la Habana regresan á la Península las fragatas de guerra *Victoria* y *Lealtad*.

El día de hoy, desde las diez de la mañana, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2.551 al 2.600 inclusive respecto de los primeros, y del 733 al 764, también inclusive, á los segundos.

Nos escriben de Barcelona que bajo el título de *La Realizadora del Pensamiento*, acaba de establecerse en aquella capital una sociedad, que se propone proteger los inventos, descubrimientos, publicaciones ó adelantos en las ciencias, letras, artes y oficios.

Parece que el objeto de la indicada sociedad es puramente benéfico y humanitario, por lo que verá con sumo gusto y admiración con complacencia en clase de socios á las personas que, estando en actitud de poderlo ser, la favorezcan con su cooperación.

Las oficinas de la misma se hallan establecidas en la calle de Mendizábal, núm. 11, piso tercero.

Parece que se halla próximo ó su terminación un célebre expediente de la universidad de Salamanca reclamando una suma que no bajará de catorce millones de reales, que se le adeudan por varios conceptos, y en particular por la parte correspondiente de los bienes que se le han vendido. En las oficinas de la Deuda se ponen algunas dificultades de mera tramitación, que parece se arreglarán pronto y de un modo satisfactorio, una vez que no dicen ahora dudas ni hay lugar á tergiversaciones respecto del fondo de la cuestión.

En muchas localidades de Polonia produce el frío intenso que se siente un fenómeno singular. La tierra se abre á una gran profundidad, y á este fenómeno acompaña generalmente un formidable ruido subterráneo que se asemeja á un temblor de tierra. Las crónicas más antiguas de Polonia no hablan de terremoto alguno en las comarcas en que ahora acontece este fenómeno.

Ayer tarde se cometió un robo de varios efectos en la calle de Trágueros, frente al museo de Pinturas, habiendo sido sorprendido el ladrón, que era un muchacho, quien, con los objetos robados, fué puesto á disposición del juzgado del Congreso.

También en la madrugada del 28 fué aprehendido por los serenos de la calle de Trágueros, otro individuo que se apropió un fardo en la estación del Mediodía.

Ayer se recibió en Madrid una exposición de 400 comerciantes de Barcelona, y se presentó hoy á las Cortes, pidiendo que no se discuta la reforma de Puerto-Rico por ahora.

Hoy pagará la tesorería central las carpetas 125 al 129 de bonos amortizados, y las 1.004 al 1.029 de cupones de bonos.

En el vapor *Vencedor de Africa* han embarcado 85 soldados de diferentes armas y cuerpos del distrito de Castilla la Vieja, con destino á Cádiz; para salir en el correo del 15. Todos son voluntarios, y con la abnegación y valor propios del soldado español, van llenos de entusiasmo á cubrir las bajas de sus compañeros del ejército de Cuba. También en el banderín de Valencia se hallan en expectación de embarque más de ciento pertenecientes á los diferentes cuerpos de aquella guarnición. También deben emprender su marcha para Cuba y Filipinas gran número de oficiales, que voluntariamente pasan á aquellos ejércitos.

Esta noche se da en el teatro de los Bufo una función á beneficio de los valientes voluntarios del primer batallón de Madrid que han sucumbido gloriosamente y recibido honrosas heridas en la acción de Guáimaro, en la isla de Cuba. Todas las clases que componen la caja general de Ultramar y el banderín de Madrid, han aceptado con gusto la invitación del director de los Bufo, Sr. Arderius, y han contribuido con su óbolo sobre el precio ordinario de sus localidades, pues consideran como á hermanos á los valientes voluntarios de aquel ejército, que tantos días de gloria dan á la patria.

Dice nuestro colega *El Oriente* de Sevilla:

«Las lluvias, que con sin igual constancia, nos favorecen há largo tiempo, contribuyeron á que el primer día de Carnaval fuera desanimadísimo.

A la verdad, en los tiempos que corremos, cuando los disfraces están á la orden del día y constituyen el trazo habitual de ciertas gentes, el Carnaval pierde su importancia.

En épocas como la presente, en que un Montpensier por ejemplo, se disfraza lo mismo en Lisboa de cuando en cuando en Sevilla de ferriente católico, ó en Madrid de

esta clase de distracciones han perdido toda su importancia.

Más preciso es conocer que los disfraces que hoy se usan son por demás originales. Prim disfrazado de hombre de gobierno, Figuerola de ministro de Hacienda, y Coronel y Oriz de animal bipedo é implume, si no dan un chasco al más pintado, es porque son conocidos hace tiempo y asoman tras el domo la larga oreja.

Estas máscaras son las más caras de las que salen en todo el año.

Se ha dispuesto que á los jefes y oficiales del ejército que tengan que sufrir algún descuento, solo se les haga de la cuarta parte á los subalternos y de la tercera á los capitanes y jefes, del sueldo líquido que tengan que percibir, deducido el 10 por 100, ó el que decretaren las Cortes.

Ha sido promovido al empleo de coronel del ejército de Cuba, el teniente coronel de ingenieros D. Ramon Távira y Gastón.

Por noticias recibidas hoy de Búrgos se sabe que los Hierros han salido á campaña y que recorren los montes de aquella comarca soliviantando á los partidarios de D. Carlos para que se levanten en armas.

Con no muy buena intención, por cierto, se han hecho correr estos días por los pueblos del Maestrazgo noticias de tal especie, que no han podido menos de aumentar la alarma y disgusto que hace bastante tiempo se viene observando, con gran sentimiento de las personas pacíficas. Entre otros rumores, absurdos todos, se ha dicho que en Valencia se había decretado un gran número de capellanes, de los que varios eran hijos de aquella religión.

SECCION DE PROVINCIAS.

El día 1.º del corriente ha empezado á ser obligatorio en Valencia el uso del kilogramo como unidad de peso, habiéndose dispuesto se recogieran el 28 del pasado las antiguas pesas que se usaban en el mercado.

Leemos en *La Abeja Montañesa* de Santander, que el 27 del pasado se reunieron varios comerciantes, navieros é industriales en número de cuarenta y pico, en el salón de sesiones del ayuntamiento, para tratar de elevar á las Cortes una exposición pidiendo se posponga para ocasión más oportuna la discusión del proyecto de Constitución de Puerto-Rico, y para escogitar los medios de oponerse al decreto de supresión del derecho diferencial de bandera, y que no se excluya al azúcar de la rebaja que afecta á los demás artículos procedentes de nuestras provincias ultramarinas; procediéndose á nombrar una comisión encargada de recoger firmas y gestionar en Madrid sobre todos estos extremos.

En la tesorería de la provincia de Huesca se ha abierto el pago de la mensualidad del clero parroquial, correspondiente á Julio último.

«Pues señor! No es mucho el atraso, y sobre todo, como Julio no es más caloroso no sentirán los curas de Huesca el frío que ha hecho en Febrero.

Bajo el epígrafe de *Abajo privilegios*, publica *El Eco de Alicante* las siguientes líneas:

«Se ha abierto en Madrid el pago de las clases pasivas, respectivo á la mensualidad de Febrero último. En cambio aquí se ha cerrado, y sellado y clavado el correspondiente al mes de Diciembre del año anterior, para las mismas clases.

Sin duda al señor director del Tesoro se le ha figurado que no hay más próximos que los madrileños, cuando así establece privilegios tan irritantes.

«¡Vaya una justicia distributiva!

El domingo pasaban por la calle de la Victoria en Málaga, dos hombres, y desde el balcón de una casa les arrojaron unos niños el llamado *guante de Carnaval*, en otro balcón de la misma casa había asomadas varias personas mayores. Al sentir la caída del guante, los hombres pasaron á la acera de enfrente, y desde allí uno de ellos disparó una pistola á los dichos balcones, sin que afortunadamente la bala causase otro daño que romper algunos cristales, quedando incrustada en una pared interior. El autor de esta barbaridad, se entró tranquilamente en una taberna contigua al sitio de su hazaña; mientras su compañero se preparaba á disparar otra pistola; pero á las voces pidiendo auxilio que dieron algunas personas llovió.

Bajo el epígrafe de *Robos candorosos*, publica un periódico de Vich la siguiente noticia:

«En la última noche han tenido lugar en el sitio denominado el Congost, y cerca de la villa de Ayguafreda, una serie de robos á mano armada y en cuadrilla, que han sembrado el terror y el escándalo entre aquel pacífico vecindario. Los ladrones, en número de quince á veinte, según se nos ha referido, estaban en acecho en una de las gargantas del valle del Congost, en la carretera de Barcelona, y acometían á cuantos carreteros y transeúntes tenían la desgracia de pasar por el indicado sitio, robándoles cuanto llevaban encima y dejando á algunos atados á los árboles. Al amanecer ha sorprendido á los vecinos de Ayguafreda el triste espectáculo de aquellos desgraciados, que han permanecido algunas horas en la más espantosa ansiedad, víctimas de tales carabes. De uno, se nos añade, que quería resistirse, ha salido de tan desigual combate con varias cicatrices y algunas contusiones más que regulares; habiendo podido escapar con vida, gracias á la agilidad de sus piernas.»

De nuestro apreciable colega *El Comercio de Cádiz*, tomamos lo siguiente:

«Son ya cinco mensualidades las que se adeudan á las clases pasivas, y tres á los jefes y oficiales de reemplazo.

A propósito de estos últimos y de los retirados, es conveniente recordar que cuando, con motivo de la revolución de 1848 se atrasaron un poco las pagas en Francia, los cuerpos de aquel ejército, modelo siempre de subordinación y disciplina, nombraron comisiones para pedir que se les igualase en el percibo de sus haberes con los retirados. ¿Por qué una gestión semejante á esa, se considera aquí contraria á los deberes militares?

Se nos pide la inserción del siguiente artículo:

«Sr. Director de *El Comercio*.

Muy señor nuestro: Cuatro palabras con el fin de suplicarle haga constar en su digno periódico nuestro eterno agradecimiento á los oficiales que han sido separados por haber querido socorrer la indigencia de los que han sacrificado sus días en defensa de su patria, así como lo verifican los del ejército de Cuba, cuya suerte les espera, al finalizar su carrera, viendo implorar la caridad pública á los hijos y viudas de los que sucumbieron, como les sucede á las desgraciadas que perdieron sus padres ó esposos en defensa del honor nacional.

Ruego á V. nos disimule por este acto de fraternal cortesía y de vivo é inolvidable reconocimiento á los aludidos: D. V. S. S. Q. B. S. M.—Varios oficiales retirados.

Dice *La Crónica de Badajoz*:

«El director del Tesoro, cumpliendo sin duda las ór-

denes de su funesto jefe, ha girado contra la administración económica de esta provincia, á ocho días vista, por la friolera de UN MILLON DE REALES.

Perfectamente; de este modo la tesorería de nuestra provincia se quedará exhausta; no se entregará ni un cuarto, por lo tanto, á las clases pasivas, á quienes se deben tres meses, y pronto, muy pronto, se dará aquí el triste espectáculo que ya han presenciado otros pueblos, de ver á las viudas y huérfanos de bravos militares pidiendo limosna, y á ancianos achacosos, que en otro tiempo derramaron su sangre por la patria, ir á los cuarteles á pedir un poco de rancho.

No podemos tocar estas cuestiones sin que nuestra alma se llene de indignación. Porque debe tenerse en cuenta que esta provincia tiene recursos para cubrir sus atenciones y dar sobantes todos los meses; pero ni una cosa ni otra sucede, porque continuamente están viniendo letras de Madrid, y libramientos del capitán general de Sevilla, quien no podría pagar las tropas que dan la guarnición en Andalucía, si no fuera por nosotros.

Nos extraña que *La Crónica* se queje del atraso de tres meses que sufren las clases pasivas de la provincia de Badajoz. En la mayor parte de las demás de España pasa de cinco, y en algunas llega á ocho. No obstante, pronto lo arreglará todo el Sr. Figuerola... no pagando á nadie.

Dicen de Málaga que han surgido algunas dificultades, que pueden ser graves, entre la diputación de aquella provincia y el ministro de Hacienda, con motivo de la cuestión de los arbitrios provinciales.

Segun escriben de Fregeneda á *El Pueblo*, la mayor parte de los pueblos que forman la comarca del abadengo se encuentran en la mayor penuria. Los ayuntamientos se apresuran á hacer dimisión por evitarse las odiosidades de no poder disponer de la más pequeña suma para socorrer por medio del trabajo á multitud de infelices jornaleros.

Revocadas las órdenes que se habían dado por el ministerio de Hacienda acerca de los recargos municipales, es de creer que se dicte una medida general, á fin de aliviar en lo que sea posible la situación angustiosa de los ayuntamientos.

El 22 de febrero se inauguró el nuevo teatro Principal de la Coruña, que ha reemplazado al que fué destruido por un incendio en 1867.

El domingo, primer día de Carnaval, ocurrieron en Barbastró un pequeño desorden con motivo de haberse dado vivas á la república por unos grupos de hombres que recorrieron la ciudad con gorros fríos, y al ser amonestados prorrumpieron en mueras á los tiranos. El juzgado instruye las oportunas diligencias.

El temporal de estos días en toda la zona del Guadalquivir, y principalmente en Córdoba y Sevilla, ha producido la subida del río grande de los conquistadores de la Vandalia hasta alturas que otras veces, y antes de las importantes obras del muelle en esta capital, daban por resultado las frecuentes y asoladoras avenidas del Bétis, prezo y amenaza de la metrópoli andaluza. Anteaer marcaba el parte catorce pies de ascenso sobre el nivel ordinario, y ayer quince; y todavía fuera menester alguna masa más de agua para que el río invadiese las defendidas márgenes por la parte de la ciudad.

SECCION EXTRANJERA.

Suspensas las sesiones del Cuerpo legislativo francés hasta el día 7 del corriente, la política ha entrado en un periodo de calma relativa, que servirá tal vez para disipar las nebulas formadas en el horizonte por la actitud, demasiado acentuada quizás en cierto sentido, que tomó M. Emilio Ollivier al discutir la cuestión de las candidaturas oficiales. Que los amigos fieles del imperio no están contentos, ya lo saben nuestros lectores, y si no bastaran á demostrarlo los artículos del *Peuple* y del *Pays*, lo comprobarían suficientemente los elogios exagerados que el *Journal des Debats*, la *Gazette de France* y otros periódicos no muy adictos á la dinastía napoleónica tributan al ministerio del 2 de Enero.

Pero más significativo aún es un artículo que con el título de *Los aparecidos* publica *La France*, y del cual creemos deber extraer los párrafos siguientes:

«Pero ni la estimación que profesamos á los individuos del gabinete en general, ni las simpatías y vínculos personales que nos unen con algunos de ellos, ni la conformidad de la mayor parte de sus principios políticos con nuestras propias ideas, han de ser parte á cegarnos ni á imponer silencio á la acción del error fundamental con que están á punto de falsear la situación. Este error consiste en haber olvidado que la primera necesidad que les imponía su misión era la de romper á un tiempo mismo con todo lo pasado, para despejar el camino de lo porvenir de todas las tradiciones que no tienen ya razón de ser.»

«Estamos persuadidos de que en el apresuramiento con que han festejado la vuelta á la vida pública de las notabilidades del antiguo régimen parlamentario, ha entrado por más la consideración personal que el cálculo político; pero este apresuramiento ha tomado, no obstante, en sus manifestaciones un carácter de preferencia tal, que habiendo empezado por ser una falta, no está lejos de convertirse en un peligro. Nadie se hubiera sorprendido ni incomodado al ver que se trataba á hombres como Odilon Barrot y Guizot con el respeto debido á sus años, y con la consideración á que les hace acreedores su merecida fama; pero no ha podido menos de causar un asombro legítimo ver que se les erige en arbitros de las reformas más importantes, y en consejeros íntimos del nuevo gobierno. A esta primera impresión, ha sucedido un sentimiento más vivo al considerar la influencia cada vez mayor que se daba á estos representantes del pasado, á sus discípulos y á sus amigos, con perjuicio de los que personifican y representan las ideas de la generación nueva.»

Y más adelante, refiriéndose también á los Orleanistas, añade nuestro colega: «Durante los últimos veinte años han vivido con sus recuerdos, con sus pesares, quizás con sus rencores. Siempre han mirado la revolución que se verificaba en su presencia al través del prisma de sus intratables prevenciones, no mezclándose en los asuntos públicos sino para descubrir mejor los puntos vulnerables. Y cuando salen hoy de su prolongado retiro que de hecho no ha sido otra cosa más que una hostilidad especiente contra los hombres y contra las ideas de la época, se les entrega casi exclusivamente al manejo de la situación!»

No citamos más, porque con lo citado basta y

sobra para demostrar la tesis que hace días venimos sustentando en estas revistas, á saber que el gabinete Ollivier, por captarse la benevolencia de amigos tibios y dudosos, se ha enajenado las simpatías y privado quizás del apoyo de los hombres que, venidos á la vida pública con el imperio, han estado á su lado en los días de peligro, y han sido siempre amigos consecuentes y leales.

Los periódicos de la derecha insertan por su parte declaraciones importantes, cuyo objeto es fijar la actitud tomada por este partido despues de la última votación de la Cámara. «La formación de un partido de la derecha, dice *Le Pays*, no es un proyecto, es un hecho consumado. La derecha existe, y lo probará siempre que los principios conservadores, el imperio y la dinastía necesiten de su concurso. Nuestra línea de conducta será invariable; benevolencia con las personas, inflexibilidad en los principios; siempre estaremos al lado de los que sostengan en el poder las doctrinas y las verdades que nosotros mismos sosteníamos.»

Le Peuple, ocupándose de la actitud tomada por sus amigos en la cuestión de las candidaturas oficiales, se expresa en estos términos: «Al votar por la intervención discreta y moderada del gobierno en las elecciones de MM. Birotteau, de Bourgoing, Charlemagne, Adolphe Fould, Ganadin, Huet, Labat, etc., han permanecido fieles al programa del centro derecho. Avanzando más allá, M. Ollivier, ha traspasado el programa y desligado de sus compromisos á los que le elevaron al poder.»

Nada ha vuelto á saberse de la crisis bávara: el correo y el telégrafo guardan un silencio que desespera á los noticieros; no faltan, sin embargo, mal intencionados que suponen que el príncipe de Hohenlohe no abandonará su puesto; que el rey Luis disolverá la Cámara y hará al gabinete de Berlín todas las concesiones imaginables. Este será un nuevo triunfo de la política de M. de Bismarck, que no perdona medio de llegar á sus fines. Una vez duro, blando otras, ya agresivo, ya contemporizador; la unidad alemana es su pre-ocupación constante, y prosigue su tarea con incansable perseverancia.

Aún no se ha publicado el proyecto de ley sobre los arrendamientos en Irlanda. Interpelado por Mr. Hardy respecto de la época en que presentará al Parlamento las medidas legislativas referentes á la propiedad territorial en el Reino Unido, Mr. Gladstone contestó que presentaría estos proyectos antes de la segunda lectura del *bill*, ó á lo sumo antes de que pase al comité.

El archiduque Alberto de Austria ha sido objeto en París de las mayores deferencias. Últimamente ha asistido á un gran banquete dado en su honor por el ministro de la Guerra, general Lebeuf; concurrieron también el mariscal Canrobert y otros muchos oficiales superiores. El vencedor de Custozza manifestó repetidas veces su admiración por el ejército francés, y dijo que conservaría el más grato recuerdo de los días que había pasado en la capital del Imperio. Hoy debe haber salido para Viena, y no es aventurado suponer que su presencia en París habrá contribuido á estrechar mucho las ya amistosas relaciones que existían entre Napoleón III y Francisco José.

El telégrafo trae noticias para todos los gustos, y como los obsequios hechos al archiduque austriaco pueden parecer á algunos indicio de malquerencia para la Prusia, cuida de tranquilizarlos, diciendo que el conde de Bismarck ha declarado al embajador francés que Prusia está dispuesta á respetar todas las estipulaciones del tratado de Praga, pero que no rechazará á los Estados del Sur que espontáneamente deseen formar parte de la Confederación del Norte.

El rey Guillermo está ya completamente restablecido de la indisposición que le aquejaba en estos últimos días. Su buen estado de salud le permite ocuparse ya de los negocios públicos, habiendo recibido ayer á sus ministros y al canciller federal, con el cual tuvo una larga conferencia.

Leemos en *El Correo antiguo*:

«Se vuelve á hablar de amnistía á la prensa. Esta medida, que se supone emanada de altas regiones, parece que no encuentra grande apoyo en el ministerio.»

Una reunión pública que debía celebrarse esta noche, ha sido suprimida de orden de la autoridad.

Hay quien ha dicho que hoy por motivo de la procesion de la mascarada del *boen gras* se alteraría el orden, repitiéndose las escenas de Belleville.

El buque gordo ha recorrido las principales calles y paseos de París, y ni una sola voz subversiva ha trastornado el orden. El pueblo de París no ha hecho hoy más que divertirse, y está además penetrado de que los desórdenes solo contribuyen á aumentar el número de los obreros que carecen de trabajo y á parar las transacciones, perjudicando con esto notablemente á todos los que dependen del comercio y de la industria.

Nos escriben de Dresde que la Cámara de los diputados está próxima á terminar sus trabajos; que el presupuesto, del que se ha ocupado con mucha minuciosidad, está concluido. La alta Cámara continúa ocupándose del establecimiento de una caja de sociedades contra incendios, institución de que el gobierno hace un origen de renta y que funciona desde 1777. Se comprende que en Dresde los seguros contra incendios sean productivos para el Estado, porque es obligatorio el asegurar á todos los propietarios; constituyendo esto para la Hacienda un gran recurso, que al propio tiempo que la desahoga, prevé un peligro para los particulares y para la población.

Nos dicen de Pesth que el emperador se detendrá en dicha población hasta el día 6 de Marzo, en que marchará á Viena. La emperatriz permanecerá allí hasta el fin de la primavera, yendo una temporada á Buda y otra á Lodollo, á donde se dirigirá á la entrada de la ciudad estación el archiduque heredero Rodolfo y la archiduquesa Gisela.

Segun el *Diario oficial* de hoy, fué recibido ayer en audiencia pública por el emperador, M. de Casal Rivieri, el cual entregó á S. M. I. las cartas que le acreditan como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. F., en la corte de las Tullerías. Este diplomático escuchó de los labios de Napoleón III las más afectuosas frases que prueban la buena inteligencia que entre ambos gobiernos existe. En seguida fué recibido también por S. M. la emperatriz.

Continúa sintiéndose la baja en los valores españoles: nosotros, solamente como tales, tenemos un profundo disgusto al ver cómo está nuestro crédito en la Bolsa.

de París. El Sr. Figuerola ha tenido la desgracia de colocarse en el extranjero á un nivel tan bajo que cuando se tiene noticia de que va á hacer algo, bajan los fondos y se estremecen los tenedores de papel español.

El Papa parece ser que está decidido, como hemos indicado, á suspender las sesiones del Concilio durante los calores, y aunque hay quien dice que esta suspensión solo tiene por objeto el de ganar tiempo para procurar votos en favor de la infalibilidad, nosotros nos creemos en el caso de asegurar que si la suspensión llega á verificarse, solo tendrá por causa la de evitar la aglomeración de gentes durante la época insalubre de los calores en Roma.

El rey de Italia ha sido calorosamente victoreado en el teatro de San Carlos de Nápoles, queriendo de este modo la escogida sociedad napolitana contrarrestar el mal efecto que había hecho en S. M. el frío recibimiento que se le hizo en la calle.

Dicen las últimas noticias del Paraguay que Lopez ha salido de Panadería, abandonando todos sus enfermos, con dirección á Benicora, y que el conde d'Eu se disponía á atravesar el Apa á fin de contarle la retirada.

Se proyecta en los Estados Unidos un cable telegráfico que una el continente asiático con la república norteamericana.

Respecto al reconocimiento de los insurrectos de Cuba como beligerantes, repetiremos lo que ya hemos dicho: es posible que se presente la proposición en este sentido; pero es seguro que el gobierno y la mayoría de la Cámara no la aceptarán. Así nos lo manifiesta terminantemente nuestro corresponsal de Washington.

Hace algun tiempo se ocupó la prensa de un proyecto colosal de ferro-carril entre Francia é Inglaterra por el Canal de la Mancha. Este proyecto, consiste en conquistar de la mar, en el estrecho ó paso de Calais, la mayor parte del istmo que enlazaba en otro tiempo la Gran Bretaña con el continente, conservando únicamente, para la navegación entre la Mancha y el mar del Norte, un canal de mil metros de ancho, ahora y en todos tiempos indicado por los dos bancos de Colhart y de Varne, que casi están al desnubierto en medio del estrecho.

La *Gazette des Baux*, que es el periódico que dió la primera noticia, publica ya un croquis ó pequeño mapa, que presenta gráficamente el conjunto del proyecto.

Nuestro colega tiene noticias de que una poderosa compañía está dispuesta á prestar el concurso para costear los estudios preliminares de este proyecto, que ha obtenido una casi unánime aprobación en Inglaterra, á consecuencia de las explicaciones verbales dadas por el Sr. Berel en una numerosa reunión de ingenieros.

El Congreso de los Estados Unidos sigue consagrando sus tareas á la organización definitiva del país y al arreglo de sus asuntos interiores. El partido republicano no hace todo cuanto puede porque se voten pronto definitivamente las leyes de Hacienda y la nueva repartición del impuesto personal; los radicales á su vez ponen todo su cuidado en terminar la obra de reconstrucción; la Virginia y el Mississippi forman parte de la gran Confederación, faltando solo la anexión de Tejas para terminar la primera etapa de esta grande obra.

El espíritu industrial adquiere aquí cada vez mayor desarrollo: ya está decidida la apertura del istmo de Darien y se proyecta unir telegráficamente el Asia y los Estados Unidos: una compañía ha solicitado la autorización para establecer un túnel entre Nueva Jersey y Nueva York, pasando sobre el Hudson.

Asombra hasta qué punto la industria y el comercio se desarrollan en este país.

M. Girardin, en un artículo que al particular consagra en su periódico *La Liberté*, dice que, á su juicio, nunca ha estado más asegurada que hoy la existencia del ministerio del 2 de Enero.

En otro artículo dice el célebre publicista que la disolución de la Cámara sería una ingratitud y una inconsecuencia.

Por el gobierno superior se había anunciado la captura del cabecilla Domingo Baneto con 23 prisioneros. El consúl de Nassau participa haber sido detenido el vapor *Aze*, y que la fragata que lo fué antes por llevar carbon para el *Illian* había sido declarada buena presa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 2.

Anoche el archiduque Alberto de Austria ha asistido á un gran banquete que le ha ofrecido el general Lebeuf, ministro de la Guerra. Han asistido el general Canrobert y otros.

El archiduque ha manifestado repetidas veces su admiración hacia el ejército francés, y ha dicho que conservaría el más satisfactorio recuerdo de los días que acaba de pasar en esta capital.

Salte mañana para Viena, y confirmase la noticia de que existe positivamente un tratado de alianza entre Francia y Austria.

Berlin 2.

En una conferencia que ha tenido lugar entre el conde de Bismarck y el embajador de Francia, el primer ministro del rey Guillermo ha declarado que Prusia estaba dispuesta á respetar todas las estipulaciones del tratado de Praga; pero que no rechazaría á los Estados del Sur de Alemania, si estos desearan formar parte de la Confederación del Norte.

GACETILLAS.

Una ramillera del noble arrabal de San Antonio tuvo la desgracia de perder hace unos días á su marido, quien le pidió poco antes de espirar que lo enterrase de una manera conveniente.

Respetando la voluntad del difunto su inconsolable viuda, é ignorando el precio de un cortejo fúnebre en París, suplicó á un amigo que se encargase de ello é hiciera las cosas decentemente.

Cuando le presentaron la cuenta, exclamó, apostrofando á la sombra de su marido:

—Oyes tú, por esta vez pase; pero no me volverás á atrapar.

Existen en Madrid noventa y ocho casas de préstamos, que operan por término medio, con un capital de 15 millones de reales. Como efectúan sus operaciones al 60 por 100 de interés, sus ganancias ascienden á 9 millones. Como aprecian los efectos y alhajas que se les presentan en una sexta parte de su coste, resulta que este es de 48 millones. La contribución que pagan por tan enormes beneficios, no llega á 140,000 reales al año. Si esa utilidad procediera de fincas rústicas ó urbanas, la contribución ascendería á 1.500,000 reales, fijándose en un 16 por 100.

Algunos señores que van á la Bolsa, y que se dan por

do á usarse en París: este específico se conoce con el nombre histórico de Médicis.

«La Correspondencia de España», nos sorprendió anoche con la estúpida noticia de que hoy comerán en la regencia treinta personas, completamente á la española. Suponemos que algun plato será francés, ó por lo menos tendrá nombre galo. Y decimos esto, porque la palabra *mén* que emplea *La Correspondencia*, supone una traducción de la de *ménudo* ó *mondongo*, que es un plato muy conocido en Andalucía, y para no ofender los oídos de algunos de los convidados, sin duda se ha afrancesado. Se nos antoja que empezará el banquete con la antigua y clásica *olla podrida*, si bien habrá que variarle también el nombre, para que no se crea que con el adjetivo se alude á la situación. Por lo demás, nos parece muy bien que se proteja el arte culinario español, al par que á la industria nacional de embutidos extremos, butifarras catalanas y sobrasadas mallorquinas.

Paseando unas señoritas por el campo, se encontraron con una gitana, que ofreció decirles la buena ventura, mediante una corta retribución.

Ninguna demostró curiosidad por saber su porvenir. Entonces la gitana apeló á un magnífico recurso.

—¿Quiéren Vds., les dijo, ver las caras de sus futuros esposos? No hay para ello más que mirar á cualquiera de los charcos que la lluvia ha formado en el camino.

¿Quién resistía á una promesa tan tentadora? Dieron algunas monedas, requisito sin el cual nada alcanzan en uno de aquellos líquidos espejos.

Como es natural, no vieron otra cosa más que sus propias caras, por lo que, amostazadas, dijeron á la gitana:

—Esto es un engaño.

—Poco á poco, les replicó la misma; yo he dicho á ustedes que verían las caras de sus futuros esposos, y no he faltado á la verdad. ¿De quién serán esas preciosas caras que Vds. tienen más que de sus maridos cuando se casen?

Y no es cuento. Paseaban hace unos días por el salón del Prado dos amigos, y uno de ellos, al ver que se acercaba un individuo que venía en dirección opuesta, dijo al otro:

—Verá V., qué fina y atentamente me saluda ese caballero.

Efectivamente: tres pasos antes de cruzarse con ellos, el otro empezó á hacer cortesías y saludos exagerados.

—Por qué tanto saludo?

—Porque es mi casero, y de resultas de una paliza que le administré hace años, un día que vino inoportunamente á pedirme el alquiler; no solo me trata con la atención que V. ha visto, sino que no ha vuelto á exigirme el precio del cuarto, que desde entonces habito.

Aviso á los inquilinos.

Acercá del atentado de que ha sido víctima una actriz española en Lisboa, dice un periódico de Portugal lo siguiente:

«Consuelo Lujan, es huérfana y vive modestamente con una familia pobre y honrada de la calle de Alatala. Es bonita, y á pesar de tener más de un pretendiente, hasta hora ha resistido á toda seducción. Entre los solicitantes parece que había tres que se aliaron para obtener lo que deseaban, formando un plan tan audaz como infame.

La joven iba y venía al teatro acompañada de un mozo de cuerda, que no era siempre el mismo, porque los pretendientes los iban sucesivamente seduciendo para conseguir acercarse á la joven y hacer las proposiciones tentadoras. Sin embargo, Consuelo tenía honestas relaciones con un caballero, que alguna vez la esperaba y la acompañaba hasta cerca de su casa, y este, para librarla de importunidades, procuró que la joven fuese acompañada de criados, que los importunos no pudieron comprar.

Entonces los conspiradores se valieron de la peluquera del teatro y de una de esas mujeres indignas que se ocupan en pervertir jóvenes, y por medio de ambas continuaron haciendo sus proposiciones á Consuelo.

La peluquera trató de que la joven se fuese á habitar con ella, y, lo que es más de notar, tenía ya elegantemente amueblado un cuarto donde recibirla, alhajado sin duda á costa de los tres aliados.

La actriz refirió todo esto á su novio, y este se puso en guardia.

Habiéndose negado la joven á lo que la proponía la peluquera, se pensó en otros medios por los conspiradores. Hace pocas noches que la actriz y la peluquera estaban en el teatro, en el cuarto de vestir de aquella, cuando entro una mujer desconocida, saliéndose en seguida la peluquera.

Parece que la desconocida maltrató á la joven, que consiguió arrojarla de su cuarto.

Consuelo debía salir á la escena; y en efecto, salió despues de esa lucha, pero tan agitada, que tuvo que retirarse en muy mal estado, tanto, que al llegar á su cuarto casi se desmayó.

En este momento la peluquera la propuso beber de un líquido que titulaba *yerba dulce*, pero que al momento de beber produjo á la joven un desmayo, durante el cual, uno de los conspiradores entró en el cuarto é intentó violarla.

La actriz no veía, pero oía lo que hablaban el tal individuo y la peluquera, y á ser cierto lo que dice, es indudable que todo estaba preparado para perderla.

Su mal estado y sus gritos lo impidieron, aunque la peluquera insistía en que llevasen á la enferma á su casa, donde tenía para ella un buen cuarto.

Al cabo, y despues de una indisciplinable demora, se llamó á un médico, que, aproximándose á la joven, que era presa de un violento ataque nervioso, y abriéndola los párpados, preguntó: ¿Qué ha bebido esta mujer?

Consuelo Lujan está bastante mal; apenas empieza á ver, tiene el seno y las piernas magulladas, y sufre frecuentes accesos de delirio.

La atención pública está fija en Lisboa sobre la policía, y muy principalmente sobre la autoridad.

Ya tendremos á nuestros lectores al corriente de todo lo que de este suceso se descubra.

Vamos á dar una muestra de la elocuencia parlamentaria de un antiguo conservador inglés, convertido hoy al radicalismo y candidato al Parlamento por Nottingham, en oposición á uno de los representantes más distinguidos del partido tory.

«Comparo á Nottingham, dijo el radical, á una joven conocida mia, joven lindísima, á quien hacían la corte dos amantes. Electores, que la suerte de esta joven sirva de lección; se casó con un lacayo, pero aún no había trascurrido la luna de miel, y ya se había apercebido que las patillas del lacayo eran postizas, así como sus pantorrillas. Hareis, pues, muy bien en tirar de las patillas y pelizar las pantorrillas de los partidos políticos que se disputan vuestros votos; no creo que los partidarios de Disraeli resistan á la prueba; pero tanto las patillas como las pantorrillas de los de Gladstone son naturales.»

De seguro que las sublimes imágenes de esta florida elocuencia no las adquirió el candidato radical de Nottingham en la universidad de Oxford ni en la de Cambridge.

ALCANCE.

La *Gaceta* de hoy no publica disposición alguna de interés general.

La hora avanzada de entrar en prensa

nuestro número, no hemos recibido despacho alguno telegráfico de la Agencia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Alcañiz.—D. J. L. P.—Queda hecha la traslación al C. por seis meses, y retirada la de V.

Almadén del Azogue.—J. M. de M. y V.—Servidos los números 6. y 13 que reclama.

Joriz de la Frontera.—D. D. de L.—Servido el número.

La Solana.—D. J. A.—Recibida la libranza.

Ubeda.—D. J. J. y G.—Queda V. suscriptor constante como desea.

Villa de la Orotava.—D. J. X. de la G.—Recibidos los sellos.

Cambados.—D. D. A. S.—Id. id.

Llanes.—D. M. S. G.—Id. la libranza.

Mazuecos.—D. N. D. y J. F. S.—Quedan suscritos.

Ecija.—D. E. B.—Servido el número del 22.

Vinaroz.—D. S. T. y S.—Recibidos los sellos.

Moral de Calatrava.—D. A. S.—Id. id.

San Fernando.—D. J. B. L.—Id. id.

San Roque.—D. F. M. M.—Id. la libranza.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alza.	Baja.
	DEL 1.º	DEL 2.º		
3 consolidado.....	23-15	23-05	>	10
Id. pequeños.....	23-05	23-40	>	25
Id. fin del corriente.....	23-20	00-00	>	
Id. exterior.....	23-40	28-40	>	
3 procedente diferido.....	23-80	22-80	>	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	>	
Deuda material.....	00-00	00-00	>	
Id. personal.....	00-00	00-00	>	
Billetes hipotecarios.....	99-50	99-50	>	
Id. 2.ª serie.....	91-75	91-75	>	
Banco de España.....	130-50	130-00	>	50
Bonos del Tesoro.....	60-30	60-20	>	10
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	42-00	42-80	>	10
Id. nuevas.....	42-10	00-00	>	
Id. de 20.000.....	41-00	42-60	>	10
Id. nuevas.....	00-00	00-00	>	
CARBONERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	>	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	>	
Julio de 1856.....	00-00	00-00	>	
CAMBIOS.				
Londres á 90 días fecha.....	49-50	49-50	>	
París á 8 días vista.....	5-19	5-19	>	

MERCADOS.

Precios de granos y artículos de consumo al por mayor y menor en el de esta capital, segun los partes del ayuntamiento:

Carne de vaca, de 4'800 á 5'200 escudos arroba, y de 0'165 á 0'188 escudos libra.

Idem de certero, á 0'165 escudos libra, y de 0'164 á 0'188 escudos arroba.